ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL GRAN MUNDO

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

MÚSICA DE

APOLINAR BRULL

Representada por primera vez en el TEATRO MARTÍN
el 22 de Marzo de 1889.



MADRID
Cedaceros, 4, segundo
1889

EL GRAN MUNDO

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL GRAN MUNDO

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

MÚSICA DE

APOLINAR BRULL

Representada por primera vez en el TEATRO MARTÍN
el 22 de Marzo de 1889.



MADRID
Cedaceros, 4, segundo
1889

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Las modistillas, sainete en un acto, original.

El Grillo, periódico semanal, ídem íd., íd.

La gente menuda, ídem íd., íd.

El baile de máscaras, ídem íd., íd.

Somatén, zarzuela en un acto, original, música del maestro Caballero.

La señá condesa, juguete cómico en un acto, original.

La puerta del infierno, zarzuela en un acto, original, música del maestro Jiménez.

La moral casera, comedia en dos actos, original.

La lavandera, sainete en un acto, original.

Lucifer, zarzuela en un acto, original, música del maestro Brull.

La obra, juguete cómico en un acto, original.

El gran mundo, zarzuela en un acto, original, música del maestro Brull.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
María	*Srta. Segovia.*
La señá Blasa...............	*Sra. Díaz.*
Sebastián	*Sr. Rochel.*
Indalecio....................	» *Sigler.*
El Condesito................	» *Cerbón.*
Lucio.........................	» *Castro.*
Manzano......................	» *Campos.*
Pablo.........................	*Sra. Camacho.*
Vecina 1.ª	» *Fernández.*
Idem 2.ª	» *Banovio.*

Vecinas.—Amazonas.—Damas y Caballeros.

La escena en Madrid.—Época actual.—Carnaval.

MADRID.—Imp. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Una calle de los barrios bajos de Madrid. Es de noche y están los faroles encendidos.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se oye ruido de voces dentro. INDALECIO *en el foro, mirando hacia el sitio donde se oyen las voces. Enseguida* PABLO, *de lacayo, con una carta.*

INDAL. Lo de siempre. El pobre Lucio,
que se va á dar un paseo
con los guardias.
PABLO. (*Saliendo.*) Cuatro, seis.....
Esta es la casa. ¡Indalecio!
INDAL. ¡Hola, Pablito! ¿A quién buscas?
PABLO. Al señor Bastián. ¿Qué es eso?
INDAL. Nada. Que ha habido una bronca,
de cachetes, por supuesto,
y ya se acabó.
PABLO. ¡Milagro
que tú no andabas en ello!
INDAL. Yo he sentado la cabeza
del todo, y hace ya tiempo
que no tengo que ver nada
con el juez.
PABLO. ¿Sí? No te creo.
INDAL. Vamos á ver, cuando el hombre

tiene un poco de dinero
que ha ganado con sus manos
limpias.....

PABLO. Hombre.....

INDAL. O poco menos,
¿qué va á hacer? Establecerse.

PABLO. Claro.

INDAL. Yo he puesto un comercio.

PABLO. Le conozco: de cartuchos
de perdigones.

INDAL. ¡No es eso!
ni lo ha sido, ¿sabes tú?
Yo hubiera tenido á menos
rebajarme. Tengo estudios
y más gracia y más talento
que esos pobres pelagatos
que engañan á los paletos.
Yo he sido inventor de máquinas,
asociado de un banquero,
príncipe ruso una noche
gobernador un momento
y..... en fin, siempre mis negocios
han sido gordos y buenos.....
Pero ya no hay nada, ¿entiendes?
Soy más decente que el verbo;
conque ¡ojo con que me faltes!

PABLO. Dispensa, fraile mostrenco,
y hasta otro rato, que voy
á dar el recado. Tengo
la cabeza como un bombo
y todos los pies deshechos.
¡Llevo un día!

INDAL. ¡Sí, valiente
trabajo!

PABLO. Yo no me quejo,
porque la verdá es que estoy
igual que un príncipe. Pero
lo que es hoy, ¡vaya una brega!
He dejado como nuevo
todo el hotel, ¡y allí hay tela!

INDAL. ¿Y á qué viene ese jaleo?

¿Se casa el amo?
PABLO. Ni ganas.
Va á llegar un día de estos
sir James Bull.
INDAL. ¡Un inglés!
PABLO. Eso me ha dicho el cochero
que lo ha dicho la doncella,
y ésa lo sabe de cierto
porque se lo ha dicho el amo.
INDAL. Por lo visto, el extranjero
es persona de importancia.
PABLO. ¡Le van á hacer más obsequios!
Bailes, banquetes.....
INDAL. Sí, ¿eh?
Pues algo caerá.
PABLO. Veremos.
Conque salud y pesetas.
INDAL. Adiós.
PABLO. Que siga el *comercio.* (*Vase Pablo, entrando en una casa.*)
INDAL. ¡Sir James! ¡Tendría gracia,
si yo conservara bríos
para los golpes de audacia,
el dar á la aristocracia
un petardo de los míos!
¿Y qué? Más grave y peor
fué aquella empresa imprudente
de hacerme gobernador
en Palacios del Alcor
para inaugurar un puente.
Me recibió el pueblo entero
con fuegos artificiales.....
y al llegar el verdadero,
ya les faltaba dinero
á todos los concejales,
al infeliz boticario
un reloj de sobremesa,
al señor cura un breviario,
á la jueza un relicario
y al alcalde..... ¡la alcaldesa!....
Pero esto de hacer ingleses.....

¡Que no! Guardemos la ropa;
ya tenemos intereses,
y puede traer reveses
de fortuna..... ¡A vivir, tropa! (*Vase.*)

ESCENA II

Coro de vecinas.—Después María.

Música.

Coro. María la cigarrera
ha reñío con el hombre,
y se han dao de bofetadas
y se han hecho unos chichones.
Como él es así,
se supone ya
que motivo habrá
pa tramar custión.
Pero yo no sé
lo que habrá pasao,
que los han yevao
á la prevención.
El marido de María
es más bruto que un cerrojo,
y María, si se pone,
tiene un genio del demonio.
Y así dan que hacer
á la vecindá,
y así empieza ya
la murmuración.
Pero yo no sé
lo que habrá pasao,
que los han yevao
á la prevención.

María. (*Saliendo.*) ¡Hola! Buenas noches.
Me ha dicho el sereno
que me están ustedes
quitando el pellejo,
y como María

no aguanta chuleos,
aquí traigo toda
la cara y el pelo,
á ver quién de ustedes
se planta en el medio,
pa echarla en el moño
los diez mandamientos.

CORO. ¡Por Dios, Maruja,
no te acalores,
que mucha gente se muere
por esas sofocaciones!

MARÍA. Es que á nadie le importa un comino
que yo y mi marido tengamos belén,
y si él bebe, será porque el vino
después de los callos le sienta muy bien.
Ya se sabe que yo siempre y cuando
que se arma jarana me tercio el mantón,
y si alguna me viene chillando,
la salto las muelas, y ya no hay cuestión.

CORO. Ya sabemos que á tí siempre y cuando
que se arma jarana te da un sofocón,
y si alguna te viene chillando
la saltas las muelas, y ya no hay cuestión.

MARÍA. Ahí está, por si á alguna le choca,
la pobre vecina del número tres,
que, por mucho que enjuague la boca,
ya tiene flemones pa todo este mes.
El que andéis en corrillos me carga,
y pa que se sepa sos voy á advertir
que hay quien tiene la lengua muy larga,
y aquí ya está dicho lo que hay que decir.

CORO. Si el andar en corrillos te carga,
con eso á nosotras no tiés que venir,
porque tienes la lengua muy larga
y en un arrechucho te vas á morir.

MARÍA. Digo que de mi Lucio
no aguanto bromas,
porque estamos lo mismo
que dos palomas.
Si tenemos disputas,
nos da la gana.....

Conque muy buenas noches
y ¡hasta mañana! (*Vase.*)

CORO. No nos dice una jota
de la jarana,
conque muy buenas noches
y hasta mañana. (*Al ir á retirarse por distintos sitios, aparece Manzano, que las detiene.*)

ESCENA III

Coro de vecinas.—MANZANO.

Hablado.

MANZ. Un momento, señoritas.
VEC. 1.ª ¡Señoritas! ¡Ay, qué méndigo!
MANZ. ¡Caramba! Ustedes dispensen,
no es por faltar al respeto,
pero la costumbre..... Vamos,
¿qué ha pasado aquí? ¿Qué es ello?
VEC. 2.ª ¡Y que no es curioso el hombre!
VEC. 1.ª ¿Y usté pa qué quié saberlo?
MANZ. Por nada, porque es mi oficio,
¿sabe usté? Soy noticiero.....
VEC. 1.ª ¿Y saldrán en los periódicos
los que han reñido?
MANZ. Eso pienso.
VEC. 1.ª ¡Que van á salir!
CORO. ¡Que salgan!
VEC. 1.ª Pus miste, el caso.....
MANZ. (*Sacando lápiz y cartera.*) Un momento.
(*Escribiendo.*) «Según datos recogidos
en el lugar del suceso.....»
Siga usted.
VEC. 1.ª Pus miste, el caso
es que ese Lucio, el cantero,
es un charrán, y un borracho,
y un.....
VEC. 2.ª Y su mujer na menos

que una vocinglera.
VEC. 1.ª Justo,
y una loca.
VEC. 2.ª Y él un memo.
Y ella una bestia.
VEC. 1.ª ¡Pues! y una.....
VEC. 2.ª Y él, además, tiene celos.
VEC. 1.ª Porque ella le da motivos.
VEC. 2.ª Eso no.
VEC. 1.ª ¡Sí!
VEC. 2.ª ¡No!
VEC. 1.ª ¡Sí!
MANZ. Bueno.
¿Y qué?
VEC. 2.ª Pues na, que hace un rato
han armao aquí un jaleo
porque él.....
VEC. 1.ª ¿Te quies tú callar?
¡Fué ella!
VEC. 2.ª El.
VEC. 1.ª ¡Ella!
MANZ. Quedemos
en una cosa.
VEC. 1.ª Pus miste.
LUCIO. (*Saliendo*) ¡Ya me estáis tomando el pelo!
VEC. 1.ª ¡Ay, que es Lucio!
(*Vase precipitadamente el coro.*)
MANZ. ¡Caracoles!
¡Qué pronto salen los presos!

ESCENA IV

MANZANO. LUCIO.

LUCIO. Y á usté ¿qué se le ha perdido
por aquí?
MANZ. Nada; ni un céntimo.
LUCIO. Pus algo anda usté buscando.
MANZ. Hombre, estoy tomando el fresco,

¿y á usté qué le importa?

LUCIO. Miste,
usté me ha escamao.

MANZ. ¡Me alegro!
Si no le contesto fuerte,
se va á crecer y *laus deo.*

LUCIO. Porque estaba usté con esas
sinvergüenzas y escribiendo
no se qué..... se me figura
que andaba este cura en ello.....
¡sí, señor! porque he tenido
la mala sombra de que he hecho
tres mimos á la parienta,
y se me han ido los dedos,
y la he señalao un poco
sin querer... ¡y na más que eso!
¿Usté es de justicia?

MANZ. No.

LUCIO. Entonces es pa ponerlo
en los papeles.

MANZ. Acaso.

LUCIO. ¡Pues es que no lo consiento!
Porque eso de que me lleven
y me traigan, y que luego
me den matraca en el barrio.....
¡Vamos, que no!

MANZ. Bien, pero eso
no es culpa mía.

LUCIO. ¡Ay, qué Dios!
Pus ¿de quién es? ¡so muñeco!

MANZ. ¡Oiga usted!

LUCIO. Pa entre nosotros,
á mí me estorba lo negro,
pero si esto se publica
y me lo lee el tabernero,
¡me lo como á usté! (*Amenazándole bruscamente.*)

MANZ. Si puede.

LUCIO. ¡Vamos, hombre! ¡Que si puedo! (*Le da un empellón, luego le pone el puño junto á las narices. Mucha mímica. Vase.*)

ESCENA V

MANZANO.

Venga usted acá, ¡so bárbaro!
¿Usté cree que tengo miedo? (*Pausa. Saca el lápiz y la cartera*).
(*Escribiendo.*) «Bofetadas. Ayer noche
un albañil medio ebrio
atropelló brutalmente
á un querido amigo nuestro.
El agredido es un joven
llamado por su talento
á ocupar en la política
un alto y brillante puesto.
¡Qué país! ¡Qué policía!
¡Qué régimen! ¡Qué Gobierno!» (*Guarda la cartera.*)
Ea, y con ésta son dos
noticias. Del mal el menos. (*Vase.*)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Antesala corta.

ESCENA PRIMERA

PABLO. *Enseguida* BASTIÁN. *La señá* BLASA. LUCIO.

PABLO. No está el señorito en casa,
pero tardará un momento
en volver, porque me ha dicho
que preparen el almuerzo
á las once. Entren ustedes. (*Vase foro.*)
BASTIÁN. (*Saliendo.*) Sí, mejor estamos dentro.

Es decir, no entréis vosotros,
pa que no se enfade luego
el señorito. Yo, al cabo,
soy amigo suyo, y puedo
permitirme esta franqueza;
y además, casi parezco
de su igual por mis modales.

BLASA. (*Saliendo.*) ¡Date tono! Yo me meto
porque se me antoja, ¿entiendes?
En donde haiga caballeros
pueden entrar las señoras,
¡me parece!

LUCIO. (*Saliendo.*) Por supuesto.

BLASA. No; tú no.

LUCIO. Me da la gana.
¿Por qué no he de entrar, si quiero?

BLASA. Porque eres un poco bruto
y puedes comprometernos.

LUCIO. ¡Vaya una dificultá!
También es bruto mi suegro,
aquí presente. Además,
yo vengo por lo que vengo,
y si les dejo á ustés solos
me la van á dar con queso.

BLASA. ¡Cállese usté, sin vergüenza!

LUCIO. ¿A mí?

BASTIÁN. ¡Lucio! Estate quieto
y cállate. Las familias
son como los gallineros
mismamente. Si los pollos
no tienen entendimiento
ni prudencia, van los gallos
y les pican, y *laus dedo.*
Que quié decir que, ó te portas
como es debido, ó te estrello.

LUCIO. Dispense usté, pero el hombre
se cansa de los desprecios,
y entre María y su madre
me tratan peor que á un perro
de la calle, dicho sea
con el debido respeto,

y como á nadie le importa
si yo soy bruto y si bebo.....
¡por eso armamos las broncas
como la de ayer! ¡por eso!

BASTIÁN. Justamente. Y yo me paso
toa la vida revolviendo
relaciones pa sacarte
á tí del atolladero.

BLASA. No le hagas caso. Es un bestia.

LUCIO. ¿Lo ve usté?

BASTIÁN. Vamos, silencio.

ESCENA II

Dichos.—El CONDESITO, *en traje de montar, con látigo y sombrero cordobés.*

BASTIÁN. Buenos días, señorito.

CONDE. ¡Hola, Sebastián! Me alegro
de que hayas venido pronto.

BASTIÁN. No me gusta perder tiempo.
Además, y usté dispense,
quisiera un favor.

CONDE. ¿Qué es ello?

BASTIÁN. Tengo una hija casada.

CONDE. ¿Sí?

BASTIÁN. Con este caballero (*por Lucio*)
mal comparao.

CONDE. Pues que sea
enhorabuena.

BASTIÁN. Y por celos
ó por copas.....

LUCIO. ¡O por nada!

BASTIÁN. El caso es que traen revuelto
medio Madrid, porque riñen
en lo que se dice un credo.
Esta mañana, por una
casualidad, llegó á tiempo
la pareja, ¿sabe usté?
y ¡es natural! los cogieron

y han ido al juzgao de guardia,
y, por lo que han dicho, creo
que van á echar una multa
y le van á llevar preso
á este animal. Mi mujer.....

BLASA. Servidora.

CONDE. ¿Sí? Me alegro
de verla. Por muchos años.

BASTIÁN. Hombre, no; por muchos..... Bueno,
pues mi mujer dijo, dice.

BLASA. (*Interrump.*) Puesto que este caballero
es tan amable, podrá
recomendar á mi yerno,
y como aquí pa estas cosas
sirven los conocimientos,
¿está usté?

BASTIÁN. ¡Que estoy yo hablando!

BLASA. ¡Como si hablara un becerro!

BASTIÁN (*Á ella.*) (Si no mirara que estamos
donde estamos.....) Y queremos
que usté nos dé una tarjeta,
ó cosa así, pa uno de esos
de la curia.

CONDE. Comprendido.
No tengan ustedes miedo.
A mí me conocen todos
de sobra. Me encargo de ello.

BLASA. Vaya, muchísimas gracias.

LUCIO. Choque usted. Eso es salero
y decencia.

BASTIÁN. Conque largo,
ya lo sabéis, y hasta luego.

LUCIO. Si se ofrece alguna cosa,
en la calle del Bastero,
número seis, piso cuarto,
¡ya lo sabe usté!

CONDE. Agradezco.....

BLASA. Adiós, y gracias por todo.
(*A Lucio.*) (Buena persona.)

LUCIO. (*A ella.*) (¡Y flamenco!) (*Vanse derecha.*)

ESCENA III

El Conde. Bastián.

Conde. Vamos á ver, Sebastián;
te llamo porque me encuentro
en un compromiso gordo,
sin comerlo ni beberlo.
Bastián. ¿Qué? ¿Quiere usted algún palco
para el domingo?
Conde. No es eso.
Bastián. Porque tenemos la plaza
tomada entre yo y el Tuerto,
y todo lo que usté quiera
se lo doy al mismo precio
del despacho.
Conde. Ya lo sé;
pero ahora es lo de menos
la corrida.
Bastián. Usted dirá.
Conde. Pues nada, lo que yo quiero
es sencillamente un día
de *juerga*, ¡día completo!
¿entiendes? Mujeres, baile,
manzanilla, guitarreo.....
mucho rumbo, mucha bulla.
Se trata de un forastero
que quiero que se divierta
de firme.
Bastián. ¿Cuánto tenemos
que gastar?
Conde. Lo que tú quieras.
Tira de largo.
Bastián. Me alegro.
¡Ya verá usté! Y el que viene
¿de dónde es? ¿De Ciempozuelos?
Conde. De Londres. Un diplomático
que de seguro es más serio

que un prestamista. Verás
la carta. Sí, aquí la tengo.
Es de Sir Bull, gran amigo
de mi familia. Un banquero
que tiene muchos millares
de libras.

BASTIÁN. ¡Vaya un berrendo!

CONDE. Dice: (*Leyendo.*) «Dentro de ocho días,
sobre poco más ó menos,
llegará á Madrid mi hijo
James; va á ocupar su puesto
en la embajada de Roma,
y tiene muchos deseos
de conocer esa corte.
Siendo usted un caballero
distinguido, flor y nata
de la aristocracia, creo
que nadie mejor que usted
puede ayudarle en su objeto,
presentándole al gran mundo
para que conozca eso.
Suyo, etcétera.

BASTIÁN. Muy bien;
pero hay un impedimento.

CONDE. ¿Cuál?

BASTIÁN. Nada; que me parece
que el gran mundo no es el nuestro.

CONDE. Claro que no.

BASTIÁN. Y ese inglés
viene, según dice, á verlo.

CONDE. Pero es que á mí no me pueden
ver ni en pintura. No alterno
con la gente de mi clase,
porque allí no me divierto.
¿Cómo diablos voy ahora
á decirles: caballeros
y señoras, aquí estoy;
por un par de días dejo
la Taurina, el apartado,
el peleón y el jaleo,
para venir con ustedes

á hablar de lo que no entiendo?
¡No puede ser!

BASTIÁN. Pero entonces
ese señor extranjero
que va usted á llevar de *juerga*
y á la tasca y al encierro
le va á poner como un trapo,
porque él no quería eso.

CONDE. ¡Que se aguante!

BASTIÁN. Diga usté,
¿no es mejor que le engañemos?

CONDE. ¿Cómo?

BASTIÁN. ¿No va á estar dos días?

CONDE. Uno tal vez.

BASTIÁN. ¿No hay dinero
de sobra? Pues con la guita
se hace todo. ¿En este tiempo
no suele dar la grandeza
sus bailecitos caseros
con trajes y pantomimas?
¿No es éste el hotel más bueno
de Madrid y sus afueras?
¿No tiene un jardín de invierno
que da gloria, con más plantas
y más flores y más tiestos
que toas las cosas? ¡Pues hombre!
¡Si too lo encontramos hecho!
¿Qué hace falta? ¿Gente buena?
¡Pues la gente yo la tengo!
Usté me da carta blanca
pa gastar, y le presento
enseguida tos los duques
y las duquesas del reino.

CONDE. ¿De veras?

BASTIÁN. Como usté lo oye.

PABLO. (*Saliendo.*) Sir James Bull.

CONDE. ¡Más á tiempo!

BASTIÁN. ¿Lo hago?

CONDE. Á escape.

BASTIÁN. ¡Pobre inglés!
Ya te has caído. Hasta luego. (*Vase por la der.ª*)

ESCENA IV

CONDE. INDALECIO (*muy elegante, traje de viaje, peluca y patillas rubias*).

Música.

INDAL. ¿Milord el conde del Pino?
CONDE. Su seguro servidor.
Le esperaba.
INDAL. Mí saberlo.
CONDE. ¿Es sir James?
INDAL. Yes, milord.
CONDE. (Me cayó la lotería,
¡vive Dios! ¡Qué serio es!
¡Qué patillas! ¡Qué tiesura!
¡Tiene el puro tipo inglés!)
INDAL. (Es flamenco el señorito,
con lo cual me fastidió.
La grandeza que tú trates
es tan grande como yo.)
CONDE. ¿Qué tal el viaje?
INDAL. Milord, muy bien.
CONDE. Me alegro mucho.
INDAL. (Pues no hay de qué.)
CONDE. ¡Celebro tanto
que venga usted!
Hay en España
mucho que ver.
INDAL. (¡Noticia fresca!)
Yes, ya lo sé.
CONDE. ¿Usted lo ha visto
ya alguna vez?
INDAL. ¡No! Mí saberlo
por libros, ¡yes!
(Si me descuido
lo echo á perder.)
Ser éste el tierra de los plaseres,

del vino buena que da calor,
de los poetos, de las muqueres,
de los torreros y del amor.

CONDE. Esta es la tierra de las barbianas,
del cielo puro como el cristal,
de los valientes, de las jaranas,
de los toreros y de la sal.

INDAL. Mí querer que se me abran
esos salones;
mí querer ver las reinas
de la hermosura.....

CONDE. (Ya verás la grandeza
que tú supones.
¡Pues no trae pocos humos
la criatura!)

INDAL. Mí admirar los encantos
de la bellesa
que tener como nadie
las españolas,
que con la vestimento
de la riquesa
guardar todo el salerro
de las manolas.

CONDE. Yo le abriré las puertas
de los salones.....
(¡Adelante el embrollo!)

INDAL. (Siga la guasa.)

CONDE. Para que usté aproveche
las ocasiones,
y nunca se arrepienta
de honrar mi casa.

INDAL. } Ser éste el tierra de los plaseres, etc.
CONDE. } Esta es la tierra de las barbianas, etc.

(Vanse foro. Detrás de ellos entra Pablo con algunos objetos de viaje. Al salir enseguida, se encuentra con Manzano, que va á entrar.)

ESCENA V

PABLO. MANZANO.

Hablado.

MANZ. ¿Está en casa?
PABLO. Sí, señor,
pero no entre usté. Ha llegado
el inglés.
MANZ. ¿El que esperaban?
Aguarda un momento, Pablo. (*Saca la cartera.*)
«Noticias de sociedad.»
¿Y qué piensa hacer tu amo?
PABLO. ¿Yo qué sé?
MANZ. Dará banquetes.
PABLO. Es fácil.
MANZ. Veladas.....
PABLO. ¡Claro! (*Vase izquierda.*)
(*Manzano sigue escribiendo un momento. Luego cierra y guarda la cartera.*)
MANZ. Ya estoy en mi centro. Y aquí no hay patraña,
no pueden decirme que me hago ilusiones.....
¡Yo siempre he querido brillar en salones
con lores de veras y grandes de España!
Con dicha tan grande yo mismo me asombro,
¡ya estaba hasta el alma de tanto trabajo.....
que arriba, que abajo,
que acuestas, que al hombro.
Manzano al juzgado, y á ver qué hay del preso
que anoche á las ocho mató á su madrina;
Manzano á Fomento, Manzano á Marina,
Manzano al Senado, Manzano al Congreso,
y á ver si la crisis al fin se resuelve,
y á ver si á los quintos los meten en caja,
que sube, que baja,
que torna, que vuelve.
Y el hombre se cansa de dar tanto tumbo,
sacar la cartera y hacer el relato... .

¡Ya soy un *sportman*, ya sólo me trato
con duques, marquesas y gente de rumbo!
Así mi carrera concluyo y corono:
del baile al banquete, de allí á la embajada,
que *lunch*, que velada,
que palco, que abono.....
¡Manzano! ¡A Dios gracias, te vas á dar tono!
(*Vase.*)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Jardín á todo foro iluminado á la veneciana. Veladores, sillas y bancos rústicos, repartidos convenientemente por la escena.

ESCENA PRIMERA

Lucio, *de frac, muy ridículo, sentado junto á un velador en primer término izquierda. Un grupo de damas en primer término derecha. Otros grupos en segundo y tercer término; todos los personajes con trajes caprichosos.* Pablo, *de frac, con una bandeja de pastas y licores, recorre los grupos.*

Pablo. Orden, orden. ¡Qué gazuza
tiene esta gente! ¡Más calma!
Lucio. ¿Dónde andará la María?
Pablo. Señor barón... (*Ofreciendo pastas á Lucio.*)
Lucio. Muchas gracias.
¿No hay vino de Valdepeñas?
Pues tráete un vasito, anda. (*Vase Pablo.*)
¡Miá que yo haciendo de título!
Vamos, hombre, que me carga
y estoy por tirar el fraque
y echar á correr á casa.
¿Y á qué habrá venío esto,
vamos á ver? ¡Y que es ganga,

como hay Dios! Tomar bollitos
y no divertirse nada.....
Si alguno de estos *marqueses*
tuviera aquí una baraja
pa echar un mus.
(*Sale Pablo y le presenta en una bandeja un vaso de vino.*)
¡Hola! ¿Es bueno?

PABLO. Con probarlo.....

LUCIO. (*Después de beber.*) ¡Bueno! Vaya,
¡y que no va diferiencia
de lo del Cazurro!

ESCENA II

DICHOS. MANZANO (*foro derecha*).

MANZ. (*Deteniendo á Pablo que se marcha.*)
Aguarda.
¿Quiénes son las amazonas
esas que he visto formadas
allá abajo, á la derecha?

PABLO. Chicas de la aristocracia.

MANZ. ¡Hombre! Eso ya lo supongo;
pero yo quiero citarlas
una por una. Es costumbre.
Tengo una columna larga
sólo de trajes, ¡qué trajes!
De esta hecha siento plaza
de *clubman*. ¡Cielos! ¡Yo clubman!
¡Ese era mi sino! (*Viendo á Lucio.*)
¡Calla!
Ese será algún ministro (*Lucio bebe.*)
lo menos. (*Á Pablo.*) Ese que acaba
de beber ¿quién es?

PABLO. No sé
más que es un barón.

MANZ. ¡Qué gracia!
Eso ya lo veo. (*Vase Pablo.*)

LUCIO. Estoy

por pedir otro.

MANZ. ¡Caramba!
Si yo me atreviera..... Á ello;
necesito mucha audacia
para tratar con la gente
de rango. No tiene nada
de extraño. Con su permiso. (*Se sienta al lado de Lucio.*)

LUCIO. Bueno.

MANZ. (¡Cielos! Esta cara
la he visto yo..... ¡sí, ya sé!)

LUCIO. (¡Hombre! El de las bofetadas.....
¿A qué vendrá aquí este tío?
Esto sólo me faltaba
pa comprometerme.)

MANZ. (¡Diantre,
qué aventura tan extraña!
Si pudiera sonsacarle
así, sin que lo notara.....)

LUCIO. ¿Tiene usted un cigarrillo?

MANZ. (*Dándosele.*) ¡Oh, sí señor! (¿Eh? ¡Qué ganga!
Ya me ha pedido favores
uno de la aristocracia.
Esta es la ocasión.) Usté
perdone la confianza,
pero..... ¿tiene usté un hermano
que es albañil?

LUCIO. (*Muy irritado.*) ¡Como!

MANZ. (¡Plancha!
Ya dije una inconveniencia.
¡Si no tengo diplomacia!)

LUCIO. Soy el barón de..... de..... de.....
(¡Que no me acuerdo!)

MANZ. (¡Qué rabia
le ha dado! No es él.....) Perdón,
pero cierta semejanza
con un borracho.....

LUCIO. (*Muy irritado.*) ¿Borracho?
¡Eso sí que no!

MANZ. (¡Caramba!
¡Otra vez se ha enfurecido!
¡En este barón hay trampa!)

ESCENA III

Dichos.—BLASA. BASTIÁN.

(*La primera con un elegante traje del Directorio, muy exagerado. El segundo, traje de chupa, con banda, también muy lujoso. Vienen del brazo.*)

BASTIÁN. Ya nos colamos, duquesa;
¡ojo con meter la pata!
BLASA. Ya verás, duque.
BASTIÁN. Tú ahí
con las señoras. (*Blasa se sienta junto al primer grupo.*)
BLASA. Muchachas.
¿cómo estáis? (*Siguen hablado bajo.*)
BASTIÁN (*Sentándose entre Lucio y Manzano.*)
Hola, señores.
(*Á Lucio*) ¿Has hecho alguna burrada?
LUCIO. Toavía no.
MANZ. (¿Quien será?
También tiene mala facha.)
(*Á Lucio.*) Presénteme usted.
LUCIO. ¡Ah! bueno.
Ahí está ése.
MANZ. (¡Qué guasa!)
LUCIO. (*Por Bastián.*) El duque de..... de..... (¡Tampoco me acuerdo!)
BASTIÁN. De Villaparda.
MANZ. Tengo mucho gusto..... Gil
Manzano. (*Se dan la mano.*)
BASTIÁN. Celebro.....
MANZ. Gracias.
LUCIO. (*Á Bastián.*) (Este silbante me estorba;
me va conocer.)
BASTIÁN. (¿Sí? Aguarda.)
(*Á Manzano.*) Con su licencia, yo tengo
que decirle unas palabras

al barón.
MANZ. (*Levantándose.*) Por mí.....
BASTIÁN. Repito.....
MANZ. (¡Ay, qué duques, Virgen santa!) (*Vase.*)

ESCENA IV

BLASA. PABLO. BASTIÁN. LUCIO. *Acompañamiento. A fin el* CONDE.

BASTIÁN. ¿Qué tal vamos de prudencia?
LUCIO. ¡Qué prudencia! Yo pensaba
que aquí iba á haber señorones
de copete, y si yo hablara
se iban á reir, y luego
resulta que están la Chata
y Perico el del catorce
y Menegildo el manazas
y..... en fin, lo peor del barrio.
¡Vaya una grandeza!
BASTIÁN. ¡Basta!
Tu papel es tu papel,
y no te metas en nada.
PABLO. Señora duquesa..... (*Ofreciendo pastas.*)
LUCIO. Digo
que estoy cansao.
BASTIÁN. Pues te aguantas.
PABLO. Señora duquesa.....
BASTIÁN. Vamos,
ésa está en el limbo. ¡Blasa,
que te están llamando!
BLASA. ¡Ah!
¿Qué?
BASTIÁN. Que tomes unas pastas,
mujer.
BLASA. Gracias; no me cumple.
BASTIÁN. (¡Que no la cumple! ¡Qué pava!)
PABLO. Señor duque. ... (*Ofreciendo pastas.*)
BASTIÁN (*Tomando una.*) Soy el único
que tiene buena crianza.

CONDE. (*A Bastián.*) ¡Hola! ¿Estamos todos?
BASTIÁN. Todos.
CONDE. ¿Y María?
BASTIÁN. Preparada
con las otras baronesas
pa salir cuando haga falta.
CONDE. Bueno; voy por el inglés.
Haced sitio. (*A Pablo.*) Dí que salgan.
(*Vase. A poco rato, cuando aparecen las amazonas, sale con Indalecio, ambos de frac.*)

ESCENA V

Dichos.—INDALECIO. MARÍA. CORO DE MUJERES. (*Trajes de amazonas con acicates, arcos y lanzas.*)

Música.

CORO. Marcha, corre, vuela,
nadie nos alcanza,
¡no hay placer tan grande
como la venganza!
Marcha, vuela, corre,
no haya compasión.....
¡todas nuestras flechas
van al corazón!
(*Hacen evoluciones guerreras y se repite la estrofa.*)
MARÍA. Si es el hombre quien manda en la tierra
y altivo nos presta
limosna de amor,
es preciso vencerle en la guerra,
y el nuestro negarle
que es mucho mejor.....
¡Guerra, amazonas,
no haya piedad!
¡Pierdan los hombres
su libertad!
CORO. Si es el hombre quien manda en la tierra, etc.

MARÍA. Blandiendo con rabia
la lanza guerrera,
y el arco tendido
dispuesto á tirar,
aquí cada niña
resulta una fiera,
que no quiere amores
ni sabe llorar.

CORO. Blandiendo con rabia, etc.

(*Durante la escena el coro hará jugar los arcos y las lanzas, según el director crea más conveniente. Desfile con música en la orquesta. María queda en escena.*)

ESCENA VI

Dichos, menos el CORO.

Hablado.

CONDE. ¿Qué tal, Sir Bull?

INDAL. ¡Ah, divinas!
Gustarme la capitana.

CONDE. ¿Quiere usté que le presente?

INDAL. Yes, mocho gusto, ¡carramba!

CONDE. (*A María.*) Señorita..... (Mucho pesqui.) (*Aparte á ella.*)
La baronesa de Sagua
la Grande, nacida en Cuba,
joven, elegante.....

INDAL. ¡Y guapa!

MARÍA. Es favor.....

INDAL. (¡Rediós! ¡Maruja
la cigarrera!)

MARÍA. (Me escama
cómo me mira el inglés.
Y no es mal mozo.)

INDAL. Mí darla
mi corrasón, si le quiere.

María. No; por hoy no me hace falta.
Conde. (*A Lucio y Bastián.*) Pónganse ustedes muy [graves,
que voy en cuatro palabras
á presentarles á ustedes.
(*A Indalecio.*) Sir, tengo el gusto.....
(*Le presenta á Lucio y Bastián en voz baja.*)
Blasa. (¡Anda, anda,
y saluda á mi marido!
Voy allá, que es una falta
de seguro.....) (*Va á levantarse.*)
Pablo. (*Deteniéndola.*) Las señoras
esperan; no se levantan.
Blasa. Tiene razón este mico.
Indal. (Hombre, ¡esto tiene más gracia!
Bastián, el revendedor
es duque de Villaparda.....
¡Nada! el señorito y yo
jugamos á quién engaña.)
Conde. Sir, la duquesa..... (*Presentándole á Blasa.*)
Lucio. (*A María.*) Te digo
que yo conozco esa cara.
Indal. Mí estar á sus pies.
Blasa. ¿Qué tal? (*Le saluda.*)
Indal. (¡Anda salero! ¡La Blasa!)
Blasa. (Estos señores de *extranjís*
me apestan.)
Indal. (Voy á asustarla.)
(*Aparte á ella.*) Olé ya por las personas
de buten, de circunstancias
y de chipén. (*Se separa de ella riéndose.*)
Blasa. (¡Redemonio!
¡No habla en *gringo!* ¡Y qué bien habla!)
Bastián. (*A Lucio.*) No; tú vete donde quieras,
será mejor. Acompaña
á tu mujer y á la mía.....
(*Al Conde.*) Porque descubren la hilaza
á lo mejor, ¿sabe usté?
Lucio. (*Dando el brazo á Blasa y María.*)
(A ver si hay bodega en casa,
y pueden darme otro vaso.)

INDAL. (La broma es algo pesada.....
Va á ser preciso largarse.

LUCIO. (*Por María y Blasa.*) (Con este traje están gua-
(*Vanse.*) [pas.)

CONDE. (*A Bastián.*) Anda, entretenle un momento
tú, que tienes mejor facha.

ESCENA VII

INDALECIO. BASTIÁN.

BASTIÁN ¿Qué hay, milord?

INDAL. (Este infeliz
es el primero que canta.)
¡Oh! Caballeros sportman
y salerrosas mochachas.

BASTIÁN Pues de eso tenemos mucho.
¡Como que así es toda España!

INDAL. ¿Todo?

BASTIÁN *Todo.*

INDAL. ¿Barrios bacos
de Madrit?

BASTIÁN ¡*Mecores*!

INDAL. Ganas
tener mí de conocerlas,
y mí visitar el plaza
de torrós..... Cosa bonito;
tener mocha, mocha fama
por allá.

BASTIÁN (¡Buena ocasión!
Este inglés es una ganga.)
Pues si tiene usté capricho.....

INDAL. Yes, tenerlo.

BASTIÁN (*Misteriosamente.*) Pues no vaya
al despacho. Allí no hay.

INDAL. ¡Cómo!

BASTIÁN Yo tengo andanadas,
palcos, tabloncillos, todo
lo que á usté le de la gana.

INDAL. ¡Señor duque! (*Riendo á carcajadas.*)
BASTIÁN (¡Señor duque!
¡Maldición! No me acordaba.) (*Vase.*)
INDAL. ¡Pobre Bastián! ¡Vaya un susto!
En cuanto pueda, se escapa.

ESCENA VIII

INDALECIO. MARÍA.

Música.

MARÍA. (Aquí está ahora
solo el inglés.)
INDAL. (¡La Mariquita!
¡Qué guapa es!)
MARÍA. (Este es joven, guapo y rico,
yo no paso por casada.....)
INDAL. (Ese Lucio es un borrico,
voy á hacerle una trastada.)
Salerro madrileño,
simpático amasona,
osté parar el paso
y escucharme por Dios;
mí sólo por ver esa
lindísima persona,
si mí tener cien vidas,
mí darla ciento dos.
¡Osté á los varrones declara la guerra!
Teniendo esos ocos haser osté bien;
si osté no quererme, marcharme á Inglaterra
y un tiro enseguida pegarme en el sien.
MARÍA. ¡Jesús! ¡Qué de repente
le dan á usté las cosas!
¡Y dicen que son frías
las gentes por allá!
¡Ja, ja, ja, ja!
Si yo no le quisiera,
las hay más salerosas;

si usté se pega un tiro,
después le pesará.
¡Ja, ja, ja, ja!
Mejor le estaría quedarse en mi tierra,
que en ella se pasa la vida muy bien,
y es una bobada volverse á Inglaterra,
por si hay averías al ir en el tren.

INDAL. } Osté á los varrones declara la guerra, etc.
MARÍA. } Mejor le estaría quedarse en mi tierra, etc.

INDAL. Así quedarse al braso
simpático amasona,
nosotros dar la vuelta
no más por el jardín.
(María es una chula,
monísima persona;
¡sigamos la aventura,
sigámosla hasta el fin!)

MARÍA. Si sólo es un paseo,
no tengo inconveniente;
pero ande usté con ojo,
señor mister inglés.
(Si aquí se nos presenta
mi Lucio de repente,
me va á cortar la cara,
como una y dos son tres.)

LOS DOS. Es la noche magnífica y bella,
con pareja se pasa mejor,
del amor gozaremos en ella,
¡la enramada convida al amor!

(*Al terminar la música van á marcharse por el foro izquierda, y allí aparece Lucio, completamente borracho, que les detiene.*)

ESCENA IX

Dichos.—Lucio.

Hablado.

Lucio. ¡Alto! ¿Dónde vais ustedes?
Indal. ¡Barón!
María. (¡También es desgracia!)
Lucio. ¡Qué barón ni qué ocho cuartos!
¡Suelta ahí!
Indal. (Vamos á armarla.)
Mí alegrar de verle.
Lucio. ¿Sí?
Pues mí no querer que vayas
del brazo con la parienta.
Indal. Pero, barón, ¡qué palabras!
María. Tiene usté que dispensarle;
no sabe el inglés.
Lucio. ¿Te callas
ú qué? Lo aprendí en la escuela
con la doctrina cristiana.
¡Eso! No quió sofocarme. (*Se sienta.*)
María. (¡Pero Lucio!)
Lucio. ¡A ver! Que traigan
una botella del mono.
Indal. (*A María.*) ¿Qué ser el mono?
María. Una frábica.
Indal. ¿Y qué ser *frábica?*
María. ¡Un cuerno!
Indal. (Vamos, ésta ya se cansa.)
María. (*A Lucio.*) Vámonos de aquí, que estás
comprometiéndonos.
Lucio. ¡Anda!
Tú sí que me comprometes.....
¡Pero ese mono!..... (*Dando unas palmadas. Empieza á cantar.*)
Indal. ¿Eh?
María. ¡La frábica!

INDAL. ¡Ah!
MARÍA. (*A Lucio.*) (Pero no cantes, Lucio.)
LUCIO. Si quiero, á ver si se pasa
la jumera.
INDAL. ¡La jumera!
Escribirme ese palabra.
LUCIO. ¿Yo? ¡Que te calles, inglés!
Yo no sé escribir, ¡ni falta!
INDAL. ¡Baronesa!
MARÍA. ¿A usté le choca?
INDAL. Yes, mocho.
MARÍA. Pues en España
no sabe escribir ninguna
persona decente.
INDAL. (¡Agua!)
Y desirme, baronesa,
¿también aquí se emborrachan
los barones?
MARÍA. ¡Y las hembras!
INDAL. ¡Vosté ser de clase baja
y ese hombre también! Mí dar
aviso de que me engañan.
MARÍA. ¡No, por Dios!
INDAL. Mí conoserlo.
LUCIO. Oye tú, que no te vayas. (*Deteniéndole.*)
INDAL. Mí querer.
LUCIO. Siéntate ahí. (*Le obliga á sentarse en la derecha.*)
INDAL. (A éste le pego.)
LUCIO. ¿Tú, pagas
unas copas?
INDAL. ¡Caballero!
MARÍA. (*A Lucio.*) Que estás muy bebido, calla.
LUCIO. ¿Yo bebido? ¿Qué te paice? (*A Indalecio.*)
INDAL. Tener rassón.
LUCIO. ¡Tú te achantas!
Miá que si me chillas mucho
te asusto con la navaja.
INDAL. Y mí dar dos puñetasos.
LUCIO. (*A María.*) ¿Oyes tú? ¡Que ya se enfada!
MARÍA Déjale en paz.
INDAL. (*Procurando desasirse.*) ¡Ea, largo!

Lucio. Y mí arrancarte las barbas
y darte cuatro galletas.
(*Le coge de las patillas, sin dejar el tono de bronca.*)
Indal. Esto es grave.
Lucio. ¡Ja, ja! ¡Anda!
Te se está cayendo el pelo.
Indal. ¡Basta ya!
María. (*Gritando.*) ¡Madre!

ESCENA X

Dichos.—Conde. Bastián. Blasa. Manzano. Coro.
Al final Pablo.

Conde. (*Saliendo apresuradamente.*) ¿Qué pasa?
¿Qué es esto? ¡Sir James! ¡Pablo! (*Llamando.*)
¿Usté no es inglés?
Indal. (*Quitándose la peluca.*) ¡Ni ganas!

Música.

María. ¡Jesús! ¡Es Indalecio!
¡Un pillo de mi barrio!
Indal. ¡Valientes baronesas!
¡Valientes mamarrachos!
Coro. (*Rodeando á Indalecio y amenazándole con las lanzas.*)
Date, date, date,
no haya compasión,
esta noche duermes
en la prevención.
Conde. ¿Cómo se ha atrevido
á engañarme así?
Indal. ¿Cómo se han metido
los que están aquí?
Coro. (*El mismo juego de antes.*)
Date, date, date,
no haya compasión,
esta noche duermes
en la prevención.

INDAL. Yo he tenido siempre gracia
y soy célebre en Madrid,
porque en los golpes de audacia
he dado siempre en el quid.
Hoy el oficio abandono,
porque no produce un real;
¡he querido darme tono,
pero me ha salido mal!

MARÍA. (*Riendo.*) ¡Jesús! ¡Qué de repente
le dan á usté las cosas!
¡Y dicen que son frías
las gentes por allá!
Si yo no le quisiera,
las hay más salerosas;
si usté se pega un tiro,
después le pesará.

CONDE. Llamen á los guardias,
coged al ladrón,
y esta noche duerme
en la prevención.

INDAL. Me va á costar cara
la equivocación,
y esta noche duermo
en la prevención.

CORO. ¡Date, date, date!
no haya compasión.
Esta noche duermes
en la prevención.

Hablado.

MANZ. ¡Vaya un chasco! Son gentuza.
¡Y yo, que creí que estaba
metido desde esta noche
con toda la aristocracia!

BLASA. Yo, que me iba acostumbrando
á ser duquesa.....

BASTIÁN ¿Te callas?
¿Y yo que hacía de duque
que daba gusto? ¡Qué lástima!

CONDE. ¡Andando! Cada mochuelo
á su olivo y santas pascuas.
Si viene el inglés de veras
y quiere darse importancia,
se repetirá la broma.....
(*Al público.*)
si á ustedes les hace gracia.

Música.

TODOS. Público apreciable,
se acabó la pieza
y pide un aplauso
toda la grandeza.

FIN



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas; de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de D. M. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los Sres Córdoba y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

Francia: Librería española de E. Dené, 15, rue Monsigni, *París.*—Portugal: D. Juan M. Valle, praça, de D. Pedro, *Lisboa*, y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardin, *Porto.*—Italia: Cav. G. Lamperti, vía Ugo Fóscolo, 5, *Milán.*

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1889.—IMPRENTA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado.